



EDICIONES A. J. M.



DE NUESTRO CERCADO

I

MI PORVENIR  
EN LA OBRA



POR EL ESCLAVITO



EDICIONES A. J. M.



DE NUESTRO CERCADO

---

I

MI PORVENIR  
EN LA OBRA



POR EL ESCLAVITO

---

---

NIHIL OBSTAT

DR. ANTONIUS M.<sup>a</sup> PEREZ ORMAZABAL,  
*Censor.*

IMPRIMATUR:

Victoriae, 28 septembris 1946

*Vicarius Generalis*

DR. EUGENIUS BEITIA.

Hay un sello que dice:  
**Obispado de Vitoria.**

*¿Pero... es una dificultad?*

*No creíamos que lo fuera, ni le dimos importancia, aunque alguna vez nos la presentaron personas que se mostraban interesadas en favor de la Obra de la Alianza.*

*Más de veinte años hemos pasado sin poner mientes en ésta, que llamaremos menudencia y nada más.*

*Mas el caso es que buenas o malas lenguas dicen, con cierto dolor y alarma que es una lástima que la Alianza en algunos sectores no prospere, porque las almas que miran la Obra con simpatía tropiezan con esta dificultad, que nadie la explica ni la resuelve: **su mañana.***

*Nosotros, que a todo trance queremos siempre y en todo dejar expedito el camino a la Obra y que en eso invertimos la mayor parte de nuestras energías, no vamos a callar ante este obstáculo, para muchos tan serio y tan grave, ante el que parece se estrella tan frecuentemente la generosidad de algunas almas enamoradas de la Alianza. ¡Que no sea así en adelante!*

*Y con el fin de que sobre el particular no quede ni sombra de duda; henos aquí decididos a afrontar y resolver esta objeción en un folleto, que será el primero de la colección que hemos querido llamar « De nuestro cercado », así como aquella otra de breves biografías de hermanitas ejemplares, ya difuntas, se intitula « Lirios trasplantados ».*

*Léanlo las acobardadas almas que, a nuestro modo de pensar, sufren una lamentable equivocación, y también los que, amando la Alianza y sintiendo simpatías por ella, no se deciden a encaminar a sus dirigidas por este humilde y sencillo sendero, porque lo consideran como un túnel sin salida. De nuestra parte lo despejaremos con toda la luz que pueda brotar de nuestra pobre inteligencia...*

*¡Dígnese el Señor proyectar más luz y convencer a unos y otros, hasta que lleguen a desvanecerse todas las oscuridades, temores y preocupaciones!*

EL AUTOR.

*Güejar (Granada) y Agosto 1946*

## I. Con el Evangelio en la mano

Vamos a sentarnos cerca del divino, Maestro en el monte de las Bienaventuranzas.

Parte de aquel sublime sermón es el siguiente trozo evangélico:

*En razón de esto os digo, que no os acongojéis: por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida, o de dónale sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo.*

*¿Qué? ¿no vale más la vida o el alma, que el alimento, y el cuerpo que el vestido?*

*Mirad las aves del cielo, cómo no siembran, ni siegan, ni llenen graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. Pues, ¿no valéis vosotros mucho más sin comparación que ellas?...*

*Y acerca del vestido ¿a qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo,*

*cómo crecen y florecen: ellos no labran ni tampoco hilan. Sin embargo, yo os digo, que ni Salomón en medio de toda su gloria se vistió con tanto primor como uno de estos lirios.*

*Pues si una hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios así la viste: ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe!*

*Así que no vayáis diciendo, acongojados: «¿Dónde hallaremos qué comer y beber? ¿Dónde hallaremos con qué vestir?» Como hacen los paganos, los cuales andan ansiosos tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas tenéis.*

*Así que, buscad primero el reino de Dios y su justicia; y todas las demás cosas se os darán por añadidura.*

*No andéis, pues, acongojados por el día de mañana, que el día de mañana harto cuidado traerá por sí.*

*Bástale a cada día su propio afán. (Mat. VI, 25-34).*

*¿Qué mejor portada para este pequeño trabajo?*

La Alianza es obra eminentemente espiritual, sus problemas son espirituales, su objeto es llevar a las almas a la cima de la santidad. Busca el reino de Dios; Dios servido, amado y glorificado es su fin, su preocupación, su máxima inquietud...

Nadie viene a la Alianza en busca de un seguro de vida; no es un negocio, una empresa, una mutual que mira al porvenir de las asociadas.

En el citado trozo evangélico Jesús se ha dirigido certeramente a la Alianza, y a la Alianza le da una magnífica lección de desprendimiento y de confianza en su divina Providencia.

La Alianza se da a Dios Padre, busca a Dios y descansa en Dios. Y en razón de esta entrega a Dios, no quiere acongojarse por el excesivo cuidado de hallar qué comer para sustentar su vida y de sacar los vestidos para cubrir su cuerpo (v. 25). Porque, si las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni tienen graneros para su mañana, reciben su alimento del Padre Celestial (v. 26). La Alianza que lo ha dejado todo, hasta un ventajoso porvenir por seguir, sin distraerse con el mundo, a Dios, su --

Ley, sus consejos, su amor ¿va a tener que ocuparse, con excesivas inquietudes, en llenar sus graneros para las seguridades de mañana? ¿Habrá de mirar con inútiles afanes por sus despensas, abrigos, vestidos..., cuando Dios viste los lirios del campo que no labran ni hilan, con tanto primor, que ni Salomón en toda su gloria se visten como ellos? (v. 28-29)

¿Cómo entonces deben entenderse estas expresiones del Maestro? ¿Serán acaso apreciaciones un tanto exageradas e hiperbólicas, que no deben tomarse como suenan? ¿O habrán sido dirigidas a una muy especial clase de personas, y no a toda aquella muchedumbre?

Y aun dado caso que así fuera; ¿no es por ventura, la Alianza a quien mejor y con más propiedad vienen dirigidas estas magníficas lecciones? ¿No arguye falta de fe el no tomarlas así? (v. 30).

No hemos de ir, pues nosotros acongojados, diciendo: ¿Dónde hallaremos qué comer y beber? ¿Dónde hallaremos con qué vestirnos? (v. 31).

Bien está que eso lo hagan los paganos y los semipaganos y los cristianos desconfiados, que andan ansiosos tras todas estas cosas (v. 32).

La conclusión del Maestro divino es terminante y difícilmente podrá nadie desviarla: «No andéis acongojados el día de mañana,..; buscad el reino de Dios y su justicia». Entrad generosamente en ese reino; lanzaos sin preocupaciones ni temores a la gran empresa de vuestra santificación. Y, si en la Alianza halláis ese Reino y os sentís llamadas a entrar en él, no vaciléis, porque al que busca con fe y confianza el reino de Dios, todas las demás cosas se le darán por añadidura. A quien deja todos los cuidados por Dios y en Dios, no puede Dios dejar de poner todo su cuidado paternal por él. (v. 33 y 34).

Así ha creído siempre la Alianza. Puesta una previsión moderada y prudente y un trabajo normal en sus distintos oficios, dentro de los planes de la divina Providencia, la Alianza, sin excesivas inquietudes y angustiosos desasosiegos por el mañana, vive abandonada en Dios.

---

## II. Así lo entendieron los santos

¡Qué bella e interesante podríamos escribir con este encabezado, si fuéramos a recopilar en un ingente ramillete toda una legión de almas que tomaron al pie de la letra y vivieron en una encantadora variedad esta enseñanza evangélica!

Arrancaríamos en esta página desde el pesebre de aquel portal desmantelado, donde el Hijo de Dios hubo de buscar el reino de su Padre, sin cuidar aun de lo más urgente e indispensable para aquellos momentos. Si aquello hubiera de medirse juzgarse por la prudencia humana, todo el mundo lo calificaría de una temeridad imprudente, censurable y peligrosa.

Dígase otro tanto de su huida a Egipto, a un país idólatra, a lo incierto, a la ventura... ¡vaya un porvenir que se le puede augurar!

Y por este mismo estilo es toda la historia del Hijo del Hombre: Nazaret, su vida pública, sus correrías; siempre viviendo de limosna, siempre siempre perseguido y sin defensa; sin hogar..., peor que en las zorras que tienen sus ma-

drigueras, mientras que el Hijo del Hombre no ha tenido donde reclinar su cabeza...

¿Quién tan al pie de la letra ha podido vivir su divina enseñanza? ¿Quién tan puramente ha llegado a buscar el reino de Dios, dejando al Padre el cuidado de todo lo demás? ¿No es aquí donde Jesús dice y hace lo que dice; y hace primero lo que después enseña y convida a que lo hagamos?

Y ¡qué bien lo hicieron los que inmediatamente le siguieron!

El Maestro no se ocupó de proveer a su porvenir...; al contrario, los envió sin alforjas, sin calzado, sin palo; les anunció la persecución; los envió vacíos de todo, no pensó en seguridades de vida; los mandó que no se preocupasen del mañana; que el día de mañana harto cuidado traerá por sí; bástale ya a cada día su propio afán. (Mat. VI, 34),

Y así lo hicieron... En trances de apuro y necesidad, Pedro y los suyos se iban a pescar y Pablo pasaba noches enteras trabajando en su oficio para ganarse el pan del día... Buscaban el Reino de Dios... y lo demás...

¡ah! lo demás, que venía a sus manos por medio de colectas y limosnas, pasaba casi siempre a las manos de los pobres...

¿Cuál debió de ser la vida de las catacumbas? Allí se buscaba el reino de Dios, y lo demás... ¿Cuál la vida de los desiertos de la Tebaida, de los grandes solitarios y anacoretas? ¿Qué cuidados tuvieron de su mañana los Antonios, los Pablos, los Hilariones, a quienes un ciervo o un cuervo servían todos los días el sustento providencial de los tesoros del Cielo?

¡Oh! parece que hoy el Evangelio no debe entenderse como lo entendieron ellos. Lo que ellos hicieron, hoy se reputaría por una loca aventura de un exaltado, de un desequilibrado, de un bohemio... Hoy hay que ser más prudentes, y obrar mirando mejor hacía el futuro y atando bien todos los cabos.

Entonces han sido verdaderos imprudentes los grandes fundadores, que, dejando a Dios el cuidado de sus rentas, sólo buscaron su reino divino y el reino de las almas.

Con cálculos y medidas puramente humanos no se han realizado esas obras monu --

mentales que la Iglesia, en su maravillosa fecundidad, ha venido produciendo en el transcurso de los siglos.

No fue asunto como para que preocupara el día de mañana a un San Bruno, a un San Francisco de Asís, a un San Juan de Dios, a una Santa María Micaela, a un San Vicente de Paúl y a mil otros héroes de la caridad, para quienes el porvenir de su Obra no fueron los graneros y la despensa llenos, sino el espíritu, y el fervor, la caridad, el celo y el amor de sus hijos. Y en todos ellos han tenido exacto cumplimiento las palabras evangélicas. Buscaron el reino de Dios y Dios se ocupó de lo demás,

He ahí, nos atrevemos a decir, en su máxima pequeñez, los caminos de la Alianza, cuya primera máxima ocupación es el reino de Dios, el reino de la pureza y del amor divino en el mundo, y con la firme esperanza de que lo demás vendrá de las manos divinas por añadidura y con medida apretada...

---

### III, El verdadero ascetismo

Pero, vamos a cuentas. ¿No es acaso ésta la regla inmutable del ascetismo cristiano? ¿No ha sido siempre el obstáculo más poderoso para la santidad el excesivo cuidado de las cosas temporales? ¿Qué otra cosa vienen a enseñarnos los Maestros, cuando en sus escritos nos hablan de la necesidad de un completo desasimiento? ¿a qué tantos renunciamientos, tantos desprendimientos, tanta abnegación?

¿Por qué Jesús, exige al joven que busca la perfección, que primero lo venda todo, lo distribuya entre los pobres y, que después, en un completo abandono siga al divino Maestro? ¿Por qué Francisco de Asís deja en manos de su padre hasta el vestido que lleva y, desnudo de todo, reza: «Padre nuestro...»?

¿Por qué miles de Santos, al comenzar su carrera de perfección, como primera medida han dejado en manos de los pobres todos sus bienes y, abandonándose al cuidado de la Providencia, han escalado con paso gigante la cima gloriosa de la santidad? ¿No son acaso los cuidados temporales,

los problemas del porvenir, las preocupaciones de un mañana oscuro los que han detenido y estancado en sus caminos de santidad a tantas almas, por otro lado ansiosas de santidad y perfección?

¿Qué cuidados temporales preocuparon a un Francisco Javier, a un Cura de Ars, a una Teresa de Jesús...?

Y ¿no es acaso éste el verdadero camino de santidad? ¿Qué es la santidad, sino olvidarse de sí propio, vaciarse por completo del yo, darse y abandonarse a Dios para amarle sin trabas?

La sabiduría humana considera esto como una gravísima imprudencia. La sabiduría humana exige garantías, propone condiciones a Dios.

Diríase que la santificación es algo así como un pacto entre Dios y el hombre, un contrato bilateral en que las partes contratantes miran ante todo el asegurar sus intereses personales. Tan mezquino es el concepto inspirado por la prudencia de la carne.

Pero Dios no piensa ni obra así con las almas. «Jesús no quiere que las almas esposas tuyas se preocupen más que de amarle y testimo -

niarle su amor. En su Palacio hay verdadero lujo de criados a quienes encargar las solicitudes, trabajos, partidos...; la reina no ha de abandonar a su esposo, sino que tendrá por cometido cautivarle con su pureza de intención y con la ternura y fidelidad de su amor».

«El Rey de los reyes ¿va a estar falto de poder y de sabiduría o de bondad, de suerte que el alma haya de temer por su futuro?»

«Dios sólo pide al alma el cumplimiento del deber presente, prohibiéndola todo pensamiento inquietante... por el porvenir. Así se limita la solicitud del alma a reconocer la voluntad de Dios...»

«Dios me toma por la mano y anda a mi lado; no tengo, pues, más que caminar a su paso, sin mirar atrás, ni lanzar al porvenir inquietantes miradas».

«¡Almas sencillas! ¿qué os importa el porvenir, que sólo Dios conoce y de que sólo Él puede cuidar? ¿qué os importa el pasado...? ¿qué os importan los sucesos presentes? ¿qué importan los hombres con quienes vivís...? ¿qué os importa el mundo entero?»

Estas y otras bellezas sobre la materia de que nos ocupamos, escribe 'en su librito de oro «El don de sí» del P. José Schrijvers.

Ahora bien, ¿nos salimos acaso un ápice de esta doctrina del más puro y genuino ascetismo, al dejar confiadamente a Dios el cuidado del porvenir, de la suerte de la Alianza?

¿Es esta una novedad o más bien cosa trillada por muchas generaciones; de almas grandes que fijaron su mirada en Dios y olvidaron, los torturantes cuidados de lo temporal? ¿Por qué se censura de imprudente y poco previsor a la Alianza, que no ha hecho otra cosa que copiar al pie de la letra la doctrina y el espíritu que han vivido siglos atrás tantas generaciones?

---

## IV,    ¿Quién sabe el porvenir?

¡Oh los cálculos humanos!

Nos tachan de imprudentes y temerarios los que, en su afán de asegurar bien el porvenir, visitan primero a una vidente, y escuchan y guardan en el archivo de su memoria la palabra *profética* de la infalible adivinadora.

«Será V. muy rica... le tocarán tres loterías seguidas... Tendrá V. un esposo derrochador... será V. una desgraciada... Morirá usted joven...» ¡Cuánto preocupa a los mundanos el misterio del mañana! ¡Cuánto dieran ellos por saber con seguridad la suerte de su futuro! ¡Cuántas preocupaciones, cuántas seguridades, cuántas medidas, casas, rentas, seguros de vida... se toman, golpeando siempre en el incierto!

Una ha pensado casarse, porque es triste la vejez de una soltera; y en la flor de la vida ha perdido a su marido, y queda sola, cargada de hijos... ¡Cuánto mejor si no me hubiera casado.,.! Otra resuelve no casarse, porque le será más fácil sacar su sustento estando libre de otros cuidados;

y una enfermedad la planta en un hospital y queda en abandono triste... ¡Siquiera me hubiera casado tendría ahora el apoyo y consuelo de un esposo e hijos!...

¡Qué suerte la de las que tienen vocación religiosa! Ya se han asegurado su porvenir. ¡Ay! pero si, perdida la vocación, tienen que abandonar el convento, entonces les espera toda la vida peor que si no hubieran conocido el convento...

La viuda y la casada, la soltera y la religiosa anduvieron tras un porvenir decoroso y llevadero, y el porvenir que alcanzaron ha sido de tribulación, abandono, privaciones y desgracias.

¡Qué triste es la vida!... Siempre a oscuras, caminando por lo incierto, como navecilla sin timón ni piloto. ¿Qué hombre, por previsor que sea, sabe algo de su mañana? ¿Riqueza o pobreza? ¿salud o enfermedad? ¿buen nombre o deshonor? ¿suerte feliz o desgraciada? ¿largos años o vida corta?... Todo puede ser, todo le puede sobrevenir... ¿Qué será?... ¡Oh incertidumbre!

¿Quién sabe mi porvenir, sino Dios? Luego ¿en quién puedo descansar mejor que en --

Dios mi Padre?

¡Qué pocas seguridades se promete el que entre tantos afanes, diligencias y sacrificios, se mata por procurárselas, si no cuenta con Dios!

¿Has logrado un buen partido? ¿Has ganado una buena colocación? ¿Has hecho un bonito negocio? ¿Has redondeado tu posición? ¡Buena perspectiva!... ¡Puedes estar tranquila! ¡la vida se te presenta risueña y feliz! Las gentes te envidian, eres de las afortunadas. ¡Enhorabuena!...

Pero... ¿y mañana? ¡Oh, mañana!... Basta una hora para que todo ruede por los suelos, ¡Es tan frecuente este cambio de dichas y fortunas en la vida! Poderosos han muerto esclavos, señores del mundo en el desierto, reyes destronados, reinas en el cadalso, fortunas en la miseria.

Quien estas líneas escribe bendijo el automóvil de un rico señor, que a los pocos años murió abandonado en un hospital

Escuchad lo que dice el Señor:

*Con esta ocasión les dijo: Estad alerta y guardaos de toda avaricia,, Y les propuso esta parábola:*

*Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad; y discurría para consigo diciendo: ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos? Y al fin dijo: Haré esto: derribaré mis graneros y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos mis bienes, con lo que diré a mi alma: ¡Oh, alma mía! Ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años: descansa, come, bebe, y date buena vida, Pero al punto le dijo Dios; ¡Insensato! Esta misma noche han de exigir de ti tu alma ¿de quién será cuanto has almacenado? (Luc. XII, 15-20).*

¿Dónde está la seguridad? En Dios. ¿Quién sabe mi porvenir? Sólo Dios. ¿Quién ha medido y prefijado todos los pasos de mi vida? El poder y la sabiduría de Dios ¿Dónde está la solución de mi porvenir? En mi pleno y confiado abandono en Dios.

Si la Alianza es de Dios, Dios se ocupa de la Alianza. Dios piensa paternalmente en el mañana de la Obra y ve a cada una de las hermanitas. En sus manos está nuestro porvenir.

---

## V.       ¿Qué tal le va hasta hoy?

Podemos dedicar este pequeño apartado a una realidad que prueba lo dicho.

La Alianza lleva veintiún años de vida, azarosos y difíciles, porque han sido de impiedad y de sangre. Buen ensayo para ver lo que la Obra hace por Dios y lo que Dios hace por su Obra!

Más de seis mil jóvenes han desfilado por la Alianza y el problema de su vida, entre tantas almas y en tan difíciles tiempos, no ha sufrido contradicción alguna seria, distinta de la que han experimentado las demás gentes del mundo y del claustro.

Al contrario, si fuéramos a apurar un poco el proceso de la época sangrienta en España, podríamos aducir casos en que las delicadezas de la Providencia se han patentizado, no sólo en favor de las hermanitas, sino por ellas y a través de sus sacrificios, también en favor de otras muchas personas y familias.

La virginidad, flor delicada en la Alianza, expuesta a las profanaciones y brutalidades de una bárbara revolución, se ha conservado intacta

y gloriosa, en medio de aquel huracán de desenfrenos, por un prodigio extraordinario de la infinita bondad y amor de Dios.

Quien quiera saber algo de esto, hojee nuestro folleto «Heroína y Mártir» y verá comprobada con hechos conmovedores esta nuestra afirmación.

Muchas que acaso, con más inquietud y zozobra que nosotros, avizoraron y estudiaron su triste porvenir, no salieran tan bien paradas como ellas.

Y Dios sigue siendo Padre y Proveedor generoso de estas almas en todas sus variadísimas situaciones.

Probada primero su fe y su confianza durante algunos momentos, sale luego en su ayuda la mano misericordiosa del Señor, y la Obra y cada una de sus asociadas encuentran siempre con suficiente holgura el auxilio oportuno.

No sólo a las sanas, pero ni aun a las enfermas ha faltado nunca la caridad de sus hermanitas. Apelamos al testimonio de esas víctimas que llevan en su lecho de dolor, diez, ---

doce y quince años de sacrificio; hablan ellas por nosotros. ¡Oh, la compañía y la caridad de hermanitas! ¡Cómo su modesta celda, donde quiera que esté, se ha convertido en un alegre retiro de la Alianza, o en un piadoso santuario!

¡¡Y cómo mueren!! ¡Ah, la muerte de una hermanita! Aquí nos echan en rostro la poca previsión de la Alianza en favor de sus afiliadas. ¿Qué precauciones, qué medidas, qué cuidados adelanta la Alianza para estas pruebas inevitables?

Varios centenares de hermanitas han pasado ya por tan doloroso trance. Sería curiosa, al par que edificantísima, la reseña que pudiéramos hacer de cada una de estas hermanitas, que se han despedido hasta la eternidad.

Protestamos, ante todo, que ni una sola de ellas ha sufrido los abandonos, privaciones y miserias que algunos se han imaginado y de que, como de un mal imperdonable, nos han acusado ante el mundo.

La caridad de la Alianza con sus enfermas es heroica, y a la cabecera de ellas establece un

ininterrumpido turno de asistencia, para todo lo que necesiten, a menos que su propia familia (tristes casos que se lamentan y de los que la Obra no se hace responsable), so pretexto de evitar molestias a la paciente, se empeñe en cerrarles la puerta.

Rasgos sublimes nos vienen a la memoria, de esta caridad heroica que se ha ejercitado en favor de las hermanitas. A la enferma y moribunda no le asusta un tugurio, una triste buhardilla, la celda de un Sanatorio, la soledad de un lazareto o la sala de un Hospital, porque sabe que pronto ese tugurio, esa celda, ese lazareto, esa sala se convertirán en comfortable y hasta alegre retiro de la Alianza, donde sus hermanitas, a porfía, se desharán en atenciones y servicios continuados.

Esta ley de la caridad es ley en la Alianza, y la Alianza, en el ejercicio de esta caridad, es modelo admirable. La Alianza no tiene casas propias para sus enfermas; pero, en cambio todas las casas que la Beneficencia ha destinado para los enfermos, la Alianza las convierte en casas de sus enfermas. Y ¿qué más le da a una enferma ---

morir en un Hospital o en .su casa, si su casa y el Hospital se convierten en casa de la Alianza?

Esta es nuestra consigna y esto se vive en la Obra.

---

## VI. Y ello ¿por qué?

Este carácter de la Alianza, que algunas personas, aun cuando hayan leído todo lo que llevamos escrito, seguirán desaprobando y censurando, tiene su explicación justa y razonabilísima.

En nuestro folleto «Sic facite» hemos escrito: (págs. 20-22).

«La Alianza quiere ser vigorosa levadura evangélica y cristiana. La masa del cristianismo donde no faltan sacos de harina, necesita un poderoso fermento para que se levante y viva su vida, que es la de Cristo»

«La Alianza nunca ha pretendido ser toda una gran «masa», sino pequeño y reducido trozo de *levadura* que se desmenuce y extienda en la masa. Un trozo de ella caerá en la masa de un

taller, hasta que fermente; otro caerá en una escuela y fermentará también aquella tierna flor de harina; otra en una oficina, en una fábrica, en el campo, en la calle, en el hogar».

«La Alianza quiere ser levadura; es más, Alianza va a crear con su influencia *fermentos* vitales, para infundir vida a la masa hasta que esta masa goce de la misma vida que el fermento.

«Levadura de *pureza*, para que, aplicada a la masa, la haga pura, la convierta en pureza; levadura de *amor* sobrenatural, para que a su contacto toda la masa fría y muerta se levante y encienda; levadura de piedad. de caridad, de fermentos eucarísticos, evangélicos, fermentos de perfección, de espiritualidad...»

«Oh, si en cada *masa* de asociaciones, congregaciones, escuelas, catecismos... pusiéramos unos granos, no más, de esta poderosa levadura.,.» Esto decíamos allí.

Pero aún quedan campos donde la masa está dispuesta y necesita fermentos de vida; una levadura poderosa levantaría y daría vigor de conformidad cristiana en estos campos que se llaman Hospitales, Casas de Misericordia, Sana --

torios, Pabellones de infecciosos, etc.

De dos modos puede la Alianza llegar a estos Sanatorios del dolor; 1. °) en plan de caritativa visita a los que allí sufren, y a fe que esto es un hermoso acto de caridad y lección evangélica de virtud; 2. °) solicitando una cama en aquellos ,establecimientos, cuando Dios se digne visitar a la hermanita con una enfermedad que la obligue a ocupar una de ellas.

A eso llega la misión de la Alianza. La Alianza sana tiene su inmenso campo que fermentar; la Alianza doliente tiene otro no menos importante, que necesita tanto o más que aquel de esta levadura viviente.

Y Dios, *mirando con infinito amor por el porvenir de cada hermanita*, distribuye estos destinos según la medida de su don particular; a una un taller, a otra una escuela, y a otras... la cama de un hospital. Y a ninguna en su respectivo destino abandonará el Señor sin su correspondiente gracia y auxilio. Como estos destinos dependen de la libre voluntad de Dios, a Él solo toca mirar con paternal cuidado por la suerte de cada una.

No hay, pues, en la Alianza porvenir difícil, o problemas que deban asustar a las hermanitas, ni a las gentes que nos aconsejan y nos critican.

Cualquiera que sea la suerte de las aliadas, éstas siempre ocuparán el puesto señalado por Dios para ellas en sus designios eternos, a fin de cumplir allí la misión que la Obra trae al mundo.

Tan destino y voluntad de Dios será para la hermanita su propio hogar, o una oficina, como un Pabellón de infecciosos, o un Lazareto.

Y añadimos más. Cristo nace en un portal y muere arrojado de su pueblo y abandonado en la Cruz.

Aquí viene, como en su propio lugar, aquella expresión de San Ignacio de Loyola en su áureo libro de Ejercicios; «Los que más se quieran afectar y señalar, en servidor de su Rey Eterno y Señor universal, no solamente ofrecerán sus propias personas al trabajo, más aún, *haciendo* contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento...» (Llamamiento del Rey temporal, 2. 1ª parte, p. 3º)

Las hermanitas que más se quieran afectar y señalar y distinguir en el seguimiento e imitación del Rey Eterno y Señor Universal, no sólo se resignarán, por medio de un santo abandono, a la suerte que el Señor tenga para ellas preparada, sino que, haciendo *contra* y venciendo las repugnancias que la naturaleza necesariamente ofrecerá, harán oblaciones de mayor estima, ofrecimientos más costosos, deseando y eligiendo, siempre que ello sea conforme a la voluntad divina, las soledades y los abandonos de una muerte de Calvario, en una buhardilla, en un Hospital, en un Lazareto.

Si es importante la misión de una hermanita en su hogar, taller, escuela u oficina, no lo es menos en un lugar de dolor, donde la enfermedad y la muerte pueden convertirse o en trofeos de gloria o en noches de tragedia eterna.

Mucho hace allí la caridad de las almas que ayudan a aquellos infelices, pero inmensamente más hace quien se ha hecho uno de ellos y con ellos comparte su misma suerte y: por ellos sufre, calla y ora, dándoles lecciones de paciencia, resignación, piedad y amor al mismo --

dolor.

La Alianza tiene en sus filas almas valientes, con vocación de heroínas; éstas, si Dios las llama, no deben renunciar a las generosidades y noblezas y magnanimidades de su corazón.

Hasta aquí llega la misión de la Alianza en medio del mundo. Y esto explica que el porvenir de la Alianza no presente problemas tan trágicos y agobiantes,

---

## VII Un par de ejemplos

No escribimos todo esto, imaginando bellos cuadros que no dejan de ser sueños; sino pisando la arena de los que luchan sobre ella con heroísmo aleccionador.

Ahí van unos botones de muestra, que dicen más que todo lo que nosotros pudiéramos escribir con nuevos apartados en pro de este tema.

El hecho ha tenido lugar en un Sanatorio; de ello nosotros mismos somos testigos.

Pasan de un centenar las enfermas que llenan aquel benéfico establecimiento; de ellas

casi la totalidad son jóvenes, con sus nativos anhelos y ansias de vivir. El terrible bacilo sigue arruinando su vida, pero la ilusión juvenil no se quiere dar cuenta de ello; quieren vivir, desean visitas, Leen novelas, piensan en aventuras, se pintan, se arreglan, sueñan.

Una de ellas, alma silenciosa y reflexiva, medita, razona, mira la verdad y se abre a Dios. Y Dios se abre a ella y... termina en la Alianza.

Desde aquel momento, su celda tiene un atractivo especial; sus amigas (y las que no lo eran, ahora lo son) no hallan lugar más ameno y tranquilo; aquella celda es una escuela, es un santuario. La enferma habla poco y enseña mucho; enseña viviendo, enseña a ser enferma, enferma perfecta, enferma santa... La novela, la pintura no hacen juego a su lado... Si se habla de mundo, no atiende, se abisma dentro de sí y calla; pero, si se habla de Jesús, su rostro se ilumina, sonrío y se comunica. Y así, ni más ni menos, seis, ocho, doce, catorce meses...

¡Cuántas lecciones! ¡Cuántos ejemplos!  
¡Cuántas conversiones!.. Pero la hermanita avanza hacia su ocaso. El bacilo y la fiebre la van

secando; ya .no queda de ella más que un esqueleto; pero su rostro angelical siempre es el mismo, siempre risueña, sonriendo al dolor, parece que sufre sin sufrir... Hermanita siempre; cumple su misión; levadura de pureza, amor y sacrificio con que va fermentando aquella *masa joven*, dispuesta a levantarse.

. ¡Oh! y ¡cómo se ha levantado! Díganlo las que le han seguido.

\* \* \*

Un nuevo ejemplar.

El ambiente ha quedado saturado de fervor, de piedad, de pureza, de sacrificio, de ansias de santidad...Tras las huellas de Ana Mari muchas han resuelto caminar sin vacilaciones ni cobardías.

Una de éstas, tal vez su amiga más antigua, se adelantará a las demás y con una muerte edificante dará cima a su carrera, Pronto pide su ingreso en la Alianza...

Viendo que su vida, desde los siete años --

que perdió a sus padres, es una dolorosa tragedia, que más parece un drama de cine que una realidad, quiere que su lema preferido, sin dejar de estimar los demás, sea: «mártir en el sacrificio» Lo que hasta entonces había sido insoportable Calvario, ahora comenzará a ser ideal acariciado y amado con verdadera pasión. El mismo sufrir es su ideal; este ideal la lleva a otro, al triunfo de la pureza, de la santidad de los sacerdotes.

Imponiendo silencio a los gritos de la naturaleza, ordenará su vida en un plan de caridad, olvido de sí y servicio a las compañeras de cama. Una cosa la delata: la pertinaz e incesante tos que la atormenta día y noche. Para no ser molesta a sus amigas de sala, pide una celda; allí se repiten las escenas de Ana Mari: jubileo de enfermas que la visitan, lecciones que da y ejemplos que se palpan...

Según testimonio del Director del Sanatorio, no hay allí ninguna enferma que sufra tanto como ella. La asfixia y la tos la atormentan cruelmente, vive de milagro, repitiendo al oído de las que se le acercan:

«Todo por el triunfo de la pureza y la santidad de los sacerdotes...»

Sacrificio final -nadie la vio morir- siempre grave, siempre muriendo, pero el hilo no se rompe. La religiosa de guardia menudea sus visitas..., pero su último suspiro sólo Dios pudo recoger.

Mártir en el sacrificio, su misión se ha cumplido, ¡Cuántas enfermas han aprendido a sufrir y a morir, en la escuela de esta hermanita!

Y ejemplos como estos se han repetido sucesivamente en este mismo Sanatorio. Y otros no menos edificantes en el Hospital de San Sebastián, y en el de Bilbao, y en Zaragoza, y en Jaén, y en Pedrosa, y en Barcelona...

A eso debe llegar la Alianza. Es el destino que Dios ha dispuesto para ella; es una parte importantísima de su gran misión, de su apostolado en el mundo. ¡Hasta ese extremo debe llegar la influencia de la Obra!

---

### VIII. Oye, hermanita

Repasa serenamente este folletito y te convencerás de que tu porvenir, tu mañana, tu futuro en esta vida ya no es ninguna incógnita.

En los que estudian la vida y sus secretos sólo con la fantasía y los ojos de la cara y mirándolo todo de tejas abajo, no me extraña que les preocupe y les atormente su porvenir. Pero quien mira las cosas con espíritu de fe, y cree en la amorosa Providencia del Señor, y se pone en sus manos, como el niño en las de su madre, no tiene por qué atormentarse con el pensamiento de su mañana.

Y aún menos la hermanita; porque puesta ella en el caso más trágico que pueda colocarse una persona en el mundo, sabe que su destino, *su vocación de aliada* llega hasta allí, la pone así con el fin evidente, previsto y preparado de cumplir su misión de hermanita de la Alianza, igual que lo ha hecho en otras situaciones.

Tu porvenir, pues, está en tu destino; tu destino tan solo está en las manos de Dios.

Hermanita: entrégate a su divina voluntad,

confía con gran fe, deja para los mundanos las preocupaciones del mañana y vive tranquila en los brazos de la amorosa Providencia, que siempre obrará sabiamente, según la medida y disposición de su don y de su gracia, dispuestos para ti desde la eternidad,

Procura ser fiel y nada temas.

\* \* \*

Pero...

Ya sé que me dirán hermanitas y no hermanitas... «Bien está todo eso, bella doctrina que convence y hasta anima...; pero ¡somos tan humanos...! No todos sentimos vocación para un hospital... ¿no habrá algún alivio para las cobardes?

En la Alianza hay pocas cobardes; porque las cobardes... se acobardan en la Alianza y terminan por irse. La Alianza cuenta con su gracia especial en la medida que la necesita; las que son llamadas a morir en el Calvario (que no van a ser todas) no quedarán abandonadas del Señor. Bien patente se ha visto esta extraordinaria

gracia en las que han llegado a esos sacrificios, que a simple vista, aun a ellas asustaban; mas, puestas por Dios en el trance, todo lo soportaron con admirable fuerza de voluntad y sonrisa de heroínas, llegando a decir repetidas veces que no querían sufrir menos de lo que sufrían. ¡Sorpresas de la gracia!

Pero, con todo, no cerramos la puerta a la generosidad de los corazones que quieran prestarse a poner a la Obra de la Alianza en disposición de preparar un Calvario *más llevadero* dentro de los acotados de la Obra, para las víctimas más débiles de ella.

Mas conste que la Alianza aspira a entregas generosas y oblaciones de mayor estima y de mayor momento, siguiendo a Cristo hasta el FIN.



# *Índice*

---

	<u>Págs.</u>
<i>Pero... ¿es una dificultad?.....</i>	3
I. Con el Evangelio en la mano....	5
II. Así lo entendieron los santos...	10
III. El verdadero ascetismo.....	14
IV. ¿Quién sabe el porvenir?.....	18
V. ¿Qué tal le va hasta hoy?.....	22
VI. Y ello ¿por qué?.....	26
VII. Un par de ejemplos.....	31
VIII. Oye, hermanita.....	36



